

RELACIONES

Marisa Sotelo Vázquez

El epistolario entre Menéndez Pelayo y los escritores catalanes (1868-1884)
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVIII, N° 1, 2012, 311-336

EL EPISTOLARIO ENTRE MENÉNDEZ PELAYO Y LOS ESCRITORES CATALANES (1868-1884)

Tenía, pues, la Universidad barcelonesa, en 1870, sus dotes características, que en gran manera la diferenciaban dentro de nuestra vida académica tan pobre y lánguida; y por ellas había conquistado, sin ruido ni aparato externo, cierta personalidad científica, una vida espiritual propia, aunque modesta, que daba verdadera autoridad moral a algunos de sus maestros, haciéndolos dignos educadores de almas (Marcelino Menéndez Pelayo, *El Doctor Manuel Milá y Fontanals. Semblanza Literaria*).

Desde hace algún tiempo vengo pensando en la necesidad de emprender un estudio detenido del amplísimo *Epistolario* (junio de 1868 - mayo de 1912) de don Marcelino Menéndez Pelayo. Evidentemente no es un trabajo para ser abordado en un artículo ni tampoco por un solo investigador¹. El trabajo requiere un equipo que sea capaz de analizar desde el respeto a la cronología y a las diferentes etapas del mismo la abundantísima correspondencia del eminente polígrafo santanderino con una gran cantidad de autores de su tiempo. Pues a nadie se le oculta que más allá de los datos anecdóticos, que dicho epistolario pueda contener y de hecho contiene, es una fuente inapreciable de noticias eruditas, culturales, sociales y políticas, que como una verdadera tela de araña tejen los diferentes hilos del panorama cultural español de la segunda mitad del siglo XIX primera década del XX.

¹ Han empezado a trabajar sobre ello un grupo de estudiantes de máster bajo mi tutela y espero poder ofrecer en breve resultados. En consecuencia este trabajo será forzosamente una primera aproximación a una investigación en curso.

Marcelino Menéndez Pelayo fue en su tiempo un indiscutible faro cultural y se relacionó con prácticamente todos los escritores coetáneos. Para ello escribió muchas cartas, pero sin duda todavía recibió muchas más. La prueba es la correspondencia que recientemente analicé entre él y Rafael Altamira², o la estudiada ya hace algún tiempo por el profesor González Herrán entre don Marcelino y doña Emilia Pardo Bazán³, en ambos casos el epistolario se convierte en una pieza ancilar importantísima no sólo para conocer mejor la personalidad humana de los dos corresponsales sino sobre todo para entender determinadas cuestiones culturales de aquel tiempo, teniendo en cuenta la amplísima cronología que abarca, desde el revolucionario año de 1868 al cierre en la primera década del siglo XX, 1912, coincidiendo con la muerte en Santander de don Marcelino.

Cuando me propuse el análisis de la correspondencia de Menéndez Pelayo con los escritores catalanes no era consciente de la enorme envergadura del trabajo. Lo cierto es que el eminente polígrafo santanderino, que inició sus estudios universitarios en 1871 en la Universidad de Barcelona⁴ bajo el magisterio de don Manuel Milá y Fontanals⁵, catedrático de Estética y de Historia de la Literatura General y Española, se carteo con un amplísimo elenco de escritores catalanes a lo largo de su vida, lo que hace de esta correspondencia un documento interesantísimo en el campo de las relaciones interculturales. En primer término, la correspondencia

² Cf. Marisa Sotelo Vázquez, “Epistolario entre Altamira y Menéndez Pelayo (I): Proyecto intelectual”. Se han ocupado también de diferentes aspectos del mismo, Borja Rodríguez Gutiérrez, “Epistolario entre Altamira y Menéndez Pelayo (II): El discípulo y su maestro” y Leonardo Romero Tobar “Epistolario entre Altamira y Menéndez Pelayo (III): dos lectores mutuos” en M.^a Á. Ayala Aracil, J. M.^a Ferri Coll & E. Valero Juan (eds.), *El modo de mirar. Estudios sobre Rafael Altamira*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012.

³ José Manuel González Herrán, “Emilia Pardo Bazán en el Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXVI, 101 (1986); pp.325-342.

⁴ En la Universidad de Barcelona, además de Milá, fue alumno de Antonio Bergnes de las Casas, catedrático de griego y entonces Rector; de Cayetano Vidal Valenciano, catedrático de Geografía histórica y de Jacinto Díaz, catedrático de Literatura Latina. Sin embargo, a pesar de que le gustaba reivindicarse también como discípulo, seguramente solo pudo asistir a algunas de las últimas clases impartidas por el catedrático de filosofía, Llorens y Barba, que falleció el 23 de abril de 1872.

⁵ En la ortografía de los apellidos de Milá y Fontanals, por fidelidad a la época y a la forma de los corresponsales, sigo la ortografía que se emplea en el *Epistolario* de Menéndez Pelayo, aunque actualmente se escribiría Milà i Fontanals.

que abre el amplio abanico posterior es por supuesto la mantenida con Milá, y por las mismas fechas con el linaje de los Rubió, el padre Joaquín Rubió y Ors, *Lo Gayter del Llobregat*⁶, catedrático de Historia Universal y sus hijos, Joaquín y Antonio Rubió y Lluch⁷, con los que mantuvo una entrañable amistad en sus años barceloneses, que se prolongaría después durante mucho tiempo. Otros corresponsales de primera hora fueron Bofarull, Víctor Balaguer, Roca Cornet, Miquel y Badía, Costa y Llobera, Jacinto Verdaguer, Serra y Capdelacreu, Duran y Bas, Bertran y Bros, y ya posteriormente entra también en contacto con los críticos y novelistas de la Renaixença, Josep Yxart, Joan Sardà, Narcís Oller, Francesc Matheu y un larguísimo etc. Además de editores, como Montaner y Simó, Palau y Huguet, Álvaro Verdaguer o personajes destacados del mundo cultural,

⁶ Escritor romántico que firmaba sus obras con dicho seudónimo y autor del manifiesto de la Renaixença (1841). Fue también catedrático de Historia Universal y había sido profesor de Menéndez Pelayo en el segundo curso de la carrera. Menéndez Pelayo prologó el segundo de los tres volúmenes de la edición polígota de *Lo Gayter del Llobregat. Poesías*, correspondiente a las composiciones escritas por Rubió entre 1841 y 1858. Además, don Marcelino había traducido al castellano dos composiciones del primer volumen de dicha edición polígota, la oda patriótica “Mos cantars” y la oda “A Barcelona”. Los tres volúmenes fueron editados en Barcelona entre 1888-1889, en la imprenta Estampa de Jaume Jespús y Roviralta. Y la valoración que de ella hizo Menéndez Pelayo fue muy positiva:

“Lo que vive y vivirá del *Gayter* no es lo que tiene de trovadoresco y de romántico [...], sino aquellas composiciones de carácter íntimo, más diríamos doméstico y familiar, en que el autor nos ha revelado lo mejor de su alma. Alma verdaderamente envidiable, cuya perfecta salud moral, robustecida por sólidas convicciones cristianas, no excluye cierta suave y femenil ternura que, lejos de enmuellecer el ánimo del poeta, le ha hecho más llevaderos los ásperos caminos de la vida y ha dado bríos a su pecho para superar las cuevas más arduas. *Sa mirada, Anyorament, Postas de sol*, son bellísimas muestras de este género de poesía, en que lo honrado y puro del afecto no daña de ningún modo a su fervor reconcentrado, ni a su ardiente expansión” (Menéndez Pelayo 1889: XXIII).

Cf. Marisa Sotelo, “Emilia Pardo Bazán, traductora de Rubió y Ors”, en *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo*, F. Lafarga & L. Pegenaute eds., Bern, Peter Lang, 2006; pp.563-576.

⁷ La correspondencia entre los Rubió y Menéndez Pelayo se extendió más allá de las fechas propuestas en este trabajo y fue muy intensa sobre todo con Antonio Rubió i Lluc, hijo de Joaquín Rubió i Ors, que fue compañero de estudios del santanderino en la Universidad de Barcelona. Antonio Rubió reconocía la influencia que Menéndez Pelayo había ejercido sobre él a lo largo de los años a través de sus continuos contactos epistolares y de la lectura de sus obras. Cf. Antonio Rubió i Lluch: Discurso de elogio del Dr. Marcelino Menéndez Pelayo, leído el 25 de mayo de 1913.

político o eclesiástico catalán, como los diferentes centros católicos y la correspondencia con diversos obispos catalanes. En consecuencia este trabajo al que llevo dedicándole bastante tiempo y que se ramifica continuamente, en el caso que ahora nos ocupa, solo podrá versar por razones de espacio sobre un período de tiempo que va desde 1868 a 1884.

¿Por qué elijo esta cronología? La respuesta es bien sencilla, para poder seguir un orden cronológico que vaya poniendo ante los ojos del lector las primeras cartas del joven estudiante con el que fue su maestro, guía y mentor, Milá y Fontanals, y, a la vez, desde el análisis de esa interesante correspondencia discípulo-maestro, ir ampliando el radio de análisis a las cartas que durante estos mismos años intercambió con otros intelectuales y escritores catalanes, especialmente con Joaquín Rubió y Ors, *Lo Gaiter del Llobregat*, y sus hijos, los hermanos Antonio y Joaquín, que fueron junto a Costa y Llobera y Maragall, discípulos de Milá, de quienes fue gran amigo y con los que compartió muchos ratos durante su estancia de dos cursos en la universidad de Barcelona, tal como el mismo recordará en repetidas ocasiones a lo largo de esta correspondencia:

Mi muy querido Antonio: Barrunto que debes estar grandemente enojado conmigo, pues habiéndome escrito el 19 del mes pasado tu cariñosa carta, hasta hoy no he tomado la pluma para contestarte. Espero que me disimularás esta falta que lo es y muy grave, tratándose de un amigo tan verdadero y tan querido como tú. [...]

He venido este año a seguir mis estudios en Madrid [...] Estudio en el presente curso las asignaturas de “Estudios críticos sobre autores griegos, Metafísica e Historia de España”, únicas que me faltan para aspirar al grado de Licenciado, que pienso tomar en Junio “Deo favente”. El año que viene vendré también a Madrid a estudiar el doctorado.[...]

Los catedráticos que tengo este año son: de autores Griegos D. Lázaro Bardón, de Metafísica D. Nicolás Salmerón, de Historia de España D. Emilio Castelar y de Bibliografía D. Cayetano Rosell. Ni Salmerón ni Castelar asisten a sus cátedras con puntualidad, sobre todo el último que hasta ahora no ha aparecido por la universidad. La enseñanza está desempeñada por sustitutos y anda como Dios quiere y tú te puedes imaginar. Por lo demás me encuentro muy bien Madrid, que me gusta mucho. Solo echo de menos las tardes deliciosas que pasaba en tu casa, los domingos. Continuamente me estoy acordando de ti y de todos los amigos (Menéndez Pelayo: 1873: 52).

La carta anterior está dirigida a Antonio Rubió y Lluch y evidencia hasta qué punto el grato recuerdo de sus vivencias en Barcelona le acom-

pañan durante su estancia en Madrid, en cuya universidad espera terminar los estudios de doctorado, a pesar del pésimo concepto que tiene de algunos catedráticos madrileños, hecho que contrasta con la verdadera veneración que sentía por Milá de quien siempre se consideró discípulo predilecto:

He leído con sumo gusto e interés su excelente artículo sobre la *belleza en los objetos intelectuales*. Parece no sólo profundamente pensado y bellamente escrito como cuanto vd. hace, sino convincente en materia hasta hoy opinable. ¡Qué diferencia entre la Estética⁸ de vd., de que fui indigno discípulo, y la que (por mis pecados) me tocó después oír en otras aulas!. Así en el fondo como en la forma se diferencian la una de la otra como la luz de las tinieblas (Menéndez Pelayo: 1876: 157).

Partiré en este trabajo del análisis de la correspondencia de Menéndez Pelayo con Manuel Milá y Fontanals, que es la columna vertebral de las relaciones con los intelectuales catalanes durante estos primeros años. A ella iré añadiendo datos procedentes de las cartas cruzadas con otros autores que incidan sobre los mismos temas con el fin de contrastar o subrayar las opiniones de los distintos correspondientes. La correspondencia entre Milá y Menéndez Pelayo abarca un total de 37 cartas, 21 correspondientes al catedrático barcelonés y 16 al entonces joven discípulo santanderino. En ellas se abordan múltiples cuestiones de diversa índole, pero desde la perspectiva del discípulo son muy interesantes porque nos proporcionan datos precisos sobre el comienzo de su brillante trayectoria intelectual, sus proyectos editoriales, su incombustible curiosidad y erudición, que cristaliza en estos primeros años en continuas consultas sobre cultura clásica; su incipiente vocación bibliográfica; sus primeras publicaciones, el discurso doctoral, o comentarios sobre artículos de otros

⁸ Milá fue el iniciador de la Filología Española, introduciendo en España los métodos europeos de investigación histórico-literaria, pero además se distinguió por sus estudios de Estética publicando en 1869 el libro *Principios de teoría estética y literaria*, en el que es muy evidente la huella de la filosofía de Kant y del idealismo hegeliano. Unos años antes había publicado unos *Principios de estética* (1857), que eran en realidad recopilación de sus artículos sobre dicho tema aparecidos en el *Diario de Barcelona*, periódico del que fue asiduo colaborador. En su trayectoria intelectual se distinguen claramente dos etapas, la primera de un acusado entusiasmo romántico y la segunda más duradera de estudios dedicados a la filología románica, especialmente a las lenguas románicas, sobre todo al provenzal, la poesía trovadoresca, la literatura latina y la poesía popular.

autores como Valera, Trueba y Cosío, etc. El primer consejo de Milá aparece en la carta fechada el 16 de septiembre de 1875, cuando Menéndez Pelayo acaba de doctorarse en la Universidad de Madrid con la tesis *La novela entre los latinos*. El maestro barcelonés, tras felicitarle tanto por la parte literaria como por la moral, le aconseja revisar el papel que se le asigna a la mujer en la cultura antigua:

Veo lo que dice V. acerca de ciertos lugares comunes relativos al estudio de la mujer en la antigüedad. Creo que algunas de esas opiniones deben revisarse y fijarse (digo de las opiniones que pasan como moneda corriente de un escritor a otro). Que la verdadera religión ha enaltecido a la mujer, no hay duda, pero esto no prueba que en la antigüedad se presente siempre en el estado de abyección, aunque sí de una dependencia próxima a la esclavitud (Milá y Fontanals: 1875: 313).

Consejo que debe ser tenido en cuenta dada lo consabida misoginia del autor de la *Historia de Heterodoxos españoles*. Milá termina su carta puntualizando: “En cuanto a la influencia de esta mejora en el estado de la mujer en la novela, o en general en la literatura, creo que ha habido una consecuencia indirecta del cristianismo y directa de la caballería” (Milá 1875:313), observación que comparte plenamente el joven doctorando siempre fiel a su catolicismo militante.

A partir de esta primera carta y hasta 1884 todos los asuntos de Marcelino Menéndez Pelayo relacionados con sus múltiples proyectos intelectuales serán comunicados y sometidos al juicio y al consejo de Milá y Fontanals, que, además, finalmente, formará parte del tribunal de sus oposiciones a la cátedra de Literatura de la Universidad Central de Madrid.

Partiremos de este último asunto⁹ porque tiene una gran importancia, ya que Milá y Fontanal había renunciado por motivos sobradamente justificados a formar parte del tribunal de oposiciones de la cátedra de Literatura, que había ocupado el difunto Amador de los Ríos, pero, ante el ruego de Menéndez Pelayo, decide pedir al Director de Instrucción Pública que revoque su renuncia y aceptar, pues considera un deber de justicia formar parte del tribunal en el que va a opositar su discípulo en un clima bastante hostil. Las palabras de Milá, en carta fechada en Villafranca del Panadés el 19 de julio de 1878, son a este respecto muy elocuentes:

⁹ La preparación de las oposiciones monopoliza absolutamente toda la correspondencia entre ambos del año 1878.

Creía yo que tenía V. la cátedra como “pan comido”; pero lo que me dice V., y luego algún periódico de Madrid¹⁰ en que se habla de renunciaciones no sé si supuestas o reales, pero a lo menos deseadas me hacen ver la cosa de otra manera, y deseo formar parte del tribunal, no para que haya *favor*, sino *justicia* (Milá y Fontanals: 1878: 182).

En el resto de la carta el catedrático barcelonés además de solicitarle datos precisos sobre la oposición, fechas, número de opositores, miembros del tribunal, etc. demuestra conocer muy bien a su discípulo y se permite darle algunos consejos prácticos, tales como que “estudie los puntos débiles” del temario así como también le recomienda: “convendría que se presentase V. menos clásico y *tal vez* (no lo tome V. a herejía) un poco menos español” (Milá 1878:182), dos observaciones estas últimas que definen perfectamente las señas de identidad de la labor intelectual de don Marcelino, definido bastantes años después por Eugenio d’Ors como “español, católico, clásico y enamorado de la cultura” (Eugenio d’Ors: 1947: II: 454).

La respuesta de Menéndez Pelayo no se hace esperar, y ya en Santander, el 1 de agosto de 1878, le escribe para agradecerle mucho “esta muestra de cariño” y comunicarle que la contrarrenuncia llegó a tiempo según le informaron Pidal y Valera. También aprovecha para indicarle todos los datos que le pedía, así el tribunal estará compuesto por Valera, presidente, y los restantes miembros, Milà, A. Fernández Guerra, Cañete, Rosell, Rodríguez Rubí y Fernández González¹¹. Los opositores fueron cuatro y las pruebas se celebraron en octubre. Más allá de todos estos detalles y puntualizaciones, Menéndez Pelayo asegura a Milá que tendrá muy en cuenta los consejos recibidos porque dice textualmente: “No busco favor sino justicia seca” (Menéndez Pelayo: 1878: 200).

¹⁰ El asunto se había politizado porque para que Menéndez Pelayo pudiera presentarse a la oposición hubo que cambiar la ley y rebajar la edad de los candidatos de 25 a 21 años. La modificación se logró por la intervención de Alejandro Pidal y Cánovas del Castillo, pero se organizó un notable escándalo en la prensa de la época, tal como se deduce por los comentarios del *Epistolario* a lo largo de 1878.

¹¹ El tribunal estaba integrado por destacadas personalidades de la vida literaria, además de la presidencia que la ocupaba don Juan Valera, aparecen los nombres de varios dramaturgos como Fernández Guerra (Granada 1816-1891) y Rodríguez Rubí (1817-1890), el crítico literario Cañete y el más famoso novelista de folletín, Fernández y González, yerno del fallecido Amador de los Ríos, que fue el único que finalmente votó en contra del estudioso santanderino.

Milá, por su parte, desde Avinyonet, un pequeño pueblo del Panadés, donde pasa las vacaciones estivales, escribe de nuevo a su discípulo para confirmarle que ha recibido la carta de aceptación de la contrarrenuncia a la vez que acusa recibo de un interesante artículo de Menéndez Pelayo sobre los traductores de Homero y le felicita por el trabajo realizado, pues desde 1833 en que el editor Bergnes había publicado un bonito prospecto de la *Iliada* —que después no llegó a realizarse— nadie había vuelto sobre el clásico griego con tanto rigor y solvencia. También Milá le comunica que se ha impreso una nueva edición de *Los novios* de Manzoni¹², de cuyo prólogo es autor. Se refiere a la traducción que llevó a cabo Juan Nicasio Gallego y que era la cuarta edición en castellano de la mencionada novela, de la que en breve piensa enviarle un ejemplar para él y otro para Pereda. Con cierto sentido del humor Milá despide la carta con unos versos alusivos a la oposición, en los que habla de juez y reo y víctima y verdugo: “Yo, cual juez en una silla / y en banco cual reo, vos”, para terminar declarando con mal disimulado orgullo: “El ver como saldrá V. del paso será una compensación para la inconveniencia que me ofrece el viaje a Madrid” (Milá: 1878: 226).

Las recomendaciones y consejos prácticos de Milá todavía se prolongarían en dos cartas más y de manera muy explícita en una casualmente sin fecha ni firma, en la que le dice textualmente: “Vd no tiene necesidad de manifestar erudición. Vd. Debe acreditar que sabe dar una lección. Límitese a ello y no se meta en digresiones. Siga el ejemplo de su contrincante Milego¹³” (Milá [1878]: 292). Para advertirle poco después que Canalejas y Milego tenían un plan de ataque contra él, calificándole

¹² *Il promesi sposi* de Manzoni se tradujo por *Los novios* y la recepción de Manzoni fue mucho más importante en Cataluña que en el resto de España. Cataluña era en aquellos momentos un excelente vehículo entre Italia y el resto de la península. El círculo catalán que acoge con entusiasmo las obras de Manzoni estaba integrado por Buenaventura Carles Aribau, Josep M^a Cuadrado y el propio Milá y Fontanals, que dan abundantes noticias de la honda repercusión que les había causado la mencionada obra de Manzoni. Precisamente del novelista italiano Milá había publicado una traducción de *La pasión* en *La Ilustración* (1859)

Por otro lado, en las obras de Menéndez Pelayo abundan las referencias a Manzoni, siempre bajo el marbete de novelista católico.

¹³ Los candidatos a la cátedra fueron José Canalejas; Antonio Sánchez Moguel, Saturnino Milego Inglada y el propio Menéndez Pelayo. El desarrollo de los ejercicios hizo que la trinca fuera entre Canalejas y Sánchez Moguel y entre Milego y Menéndez Pelayo, de ahí las advertencias y consejos de Milá.

de *erudito a la violeta* y que desconoce *la alta crítica*" (Milá 1878: 292). En consecuencia le aconseja que se prevenga contra esas acusaciones con una estrategia que él mismo le describe con detalle:

V. debe anticiparse a dejar bien consignado, que ante todo es menester consignar bien los hechos y después debe venir el examen, los comentarios, el juicio, es decir la verdadera crítica; y que mal puede hacerse *una verdadera crítica*, ni *alta* ni *baja* sin que antes queden bien expuestos los hechos que deben ser examinados; en una palabra, que el análisis debe esencialmente preceder a la crítica (Milá: [1878]: 292).

Un programa completo en unas breves palabras que sintetizan cómo entendía la crítica el maestro catalán. No cayeron en saco roto estos consejos y otros muchos detalles que no podemos reproducir aquí pero que se podrían resumir en la frase final de la carta: "Suaviter in modo; fortiter in re", con que Milá le aconseja tratar a los adversarios, pues, como es sabido, Menéndez Pelayo ganó la oposición con tan solo 22 años y fue nombrado catedrático de Historia Crítica de la Literatura Española de la Universidad Central de Madrid en diciembre de 1878.

Tras este episodio fundamental en la brillante trayectoria intelectual y académica de Menéndez Pidal, en el que, como evidencian las cartas, juega un papel fundamental Milá y Fontanals, interesa en paralelo y por contraste el juicio absolutamente peyorativo que le merecen al joven erudito santanderino los maestros krausistas con los que entró en contacto en la universidad de Madrid. La primera vez que Menéndez Pelayo hace referencia a los discípulos de Sanz del Río es en una carta dirigida a su colega y amigo barcelonés Antonio Rubió, fechada el 30 de mayo de 1874:

Hoy, mi querido Antonio, estoy lleno de temores y sobresaltos. Figúrate que el Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso [...] catedrático de Metafísica en esta Universidad, entra el día pasado en su cátedra y después de limpiarse el sudor, meter la cabeza entre las manos y dar un fuerte resoplido, pronuncia las siguientes palabras, que textualmente te transcribo, sin comentarios ni aclaraciones: "Yo (el ser que soy, el ser racional finito) tengo con Vds. relaciones interiores y relaciones exteriores. Bajo el aspecto de las interiores relaciones, nos unimos bajo la superior unidad de la ciencia, yo soy el maestro y Vds. los discípulos. Si pasamos a las relaciones exteriores, la Sociedad exige de Vds. una prueba; yo he de ser examinador, Vds. examinados. Tengo que hacerles a Vds. dos advertencias,

oficial la una, la otra oficiosa. Comencemos por la segunda. Como amigo, debo advertirles a Vds. que es inútil que se presenten al examen, porque estoy determinado a no aprobar a nadie, que haya cursado conmigo menos de dos años. No basta un curso, ni tampoco veinte para aprender la Metafísica. Todavía no han llegado Vds. a tocar los umbrales del templo de la ciencia (Menéndez Pelayo: 1874: 79)

La extensión de la cita se justifica para poder entender el punto de arranque de la animadversión del santanderino para con todo aquello que tuviera algo que ver con la filosofía krausista. Menéndez Pelayo veía en el requisito de Salmerón de emplear dos cursos para aprobar la Metafísica una intolerable “intención de proselitismo ideológico” (Moron Arroyo: 1983: 16). Las palabras transcritas, acompañadas intencionadamente te toda la teatralidad de su puesta en escena por parte del maestro krausista evidencian el desprecio que sentía por la jerga krausista y se completan con la severa crítica que vierte a continuación sobre la deficiente docencia del mencionado maestro:

Salmerón no nos ha enseñado una palabra de Metafísica, ni de Lógica subjetiva, ni mucho menos de ninguna particular ciencia (como él dice), pues todo el año no ha hecho otra cosa que exponernos la recóndita verdad de que la Metafísica es algo y algo que a la Ciencia toca y pertenece, añadiendo otras cosas admirables y nuevas como esta, sobre el conocer, el pensar, el conocimiento que (palabras textuales) “es un todo de esencial y substantiva composición de dos todos en uno, quedando ambos en su propia sustantividad, o más claro, el medio y fuente de conocimiento. Yo se me de mí (¡horrible solecismo!) como lo uno y todo que soy, en la total unidad e integridad de mi ser, antes y sobre toda última, individual, concreta determinación en estado, dentro y debajo de los límites que condicionan a la humanidad en el tiempo y en el espacio” (Menéndez Pelayo: 1874: 79)

Para concluir que para librarse de Salmerón y sus sofismas así como de los demás profesores krausistas –especie de “masonería”¹⁴– ha decidió trasladarse a Valladolid para examinarse allí y poder terminar lo más rápidamente posible su licenciatura, porque si algo caracteriza los años

¹⁴ Emplea esta expresión en una carta dirigida a sus padres por las mismas fechas (30 de mayo de 1874) con el propósito de comunicarles su determinación de examinarse en Valladolid para huir de los profesores krausistas.

juveniles de Menéndez Pelayo es la velocidad y el vértigo con que va quemando etapas en su formación intelectual:

En tales cosas ha invertido el curso y ahora quiere exigirnos lo que ni nos enseñó ni nosotros hemos podido aprender. Esto te dará muestra de lo que son los krausistas, de cuyas manos quiera Dios que te veas siempre libre. Por lo tanto he determinado examinarme aquí de Estudios críticos sobre Aut. Griegos e Historia de España, y después al paso que voy a Santander, me detengo en Valladolid y me examino allí de Metafísica, librándome así de las garras de Salmerón (Menéndez Pelayo: 1874: 80)

La carta se cierra con una contundente despedida: “el mayor de tus amigos y el más implacable enemigo de esa jerga krausista que Dios confunda” (Menéndez Pelayo: 1874: 80).

La respuesta de Antonio Rubió, fechada en Barcelona el 3 de agosto de 1874, es una larga y amistosa carta en la que, tras felicitarle por el éxito de sus exámenes, se congratula de que se haya librado de las garras krausistas refugiándose en su ciudad natal, Valladolid¹⁵, para pasar luego a comentar con ironía el párrafo de Salmerón que le había transcrito Marcelino:

El párrafo que me remites, en el que se explica la razón del ilustre Salmerón, le he hallado más ininteligible que los precedentes que en otra carta me copiaste sobre la conciencia y el conocimiento. Tanto Milá como papá no han sacado nada en claro de la jerga salmeroniana; parece imposible ese prurito de decir las cosas tan oscuramente como expresarse puedan. Y aún habrá estúpidos que harán grandes elogios de las doctrinas y escritos de esta pedantesca secta krausista, solamente por hacer que comprenden estos párrafos e ideas, tan profundas (A. Rubió: 1874: 93).

En una carta posterior de Menéndez Pelayo, fechada el 5 de octubre del mismo año, aprovechando que para la obtención del título de licenciado, tiene que pedirle un certificado de los estudios cursados en Barcelona vuelve a la carga de forma inmisericorde contra los krausistas:

Empiezo por participarte que ya soy “Licenciado en Filosofía y Letras”, habiendo obtenido el título por premio extraordinario [...] Has de

¹⁵ Antonio Rubió i Lluc había nacido en Valladolid, ciudad en la que su padre fue catedrático de Literatura de su Universidad.

saber [...] que deseando no tropezar con la falange krausista, que tantos malos ratos me hizo pasar en Junio, deliberé buscar asilo en la Universidad de Vallisoletana y recibir en ella el título de Licenciado (Menéndez Pelayo: 1874: 106).

Y en la misma carta, poco después de informarle de pormenores sobre la obtención del premio extraordinario de licenciatura con el tema “Conceptismo, culteranismo y gongorismo.-Sus precedentes históricos.-Sus causas y efectos en la poesía española”, se refiere de nuevo a los krausistas que se habían convertido en estos primeros años en una verdadera obsesión:

Habrás visto, en el último de los artículos publicados en la *Miscelánea*, una invectiva feroz contra cierto D. Manuel de la Revilla, muy conocido entre los krausistas de Madrid. Tal vez te habrá sorprendido lo áspero y duro de la forma, pero me limitaré a decirte que dicho artículo está escrito en aquellos días de infausta recordación en que, como tú puedes comprender, estaba irritado y lleno de furor contra todo lo que oliese a Krause y su escuela (Menéndez Pelayo: 1874: 107).

Se trataba de los artículos publicados en Barcelona en la revista *Miscelánea Científica y Literaria* sobre las “Obras inéditas de Cervantes”, que Adolfo de Castro acababa de publicar y de las que le había hablado también Antonio Rubió. En el último de los cinco artículos aprovecha la circunstancia para arremeter contra don Manuel de la Revilla.

También por las mismas fechas en la correspondencia con Rubio y Ors y sus hijos se multiplican los comentarios y las consultas sobre autores clásicos y sus traductores, especialmente sobre Séneca, Tíbulo y Anacreonte¹⁶, así como noticias precisas suministradas por éstos sobre catálogos de traducciones, como la obra de Antonio de Capmany y de Montpalan *Idea de la cultura española; catálogo de los autores clásicos, griegos y romanos, traducidos en lengua castellana desde el siglo XIV al XVII* (A. Rubió 1874: 94), que indudablemente debieron serle muy útiles a Menéndez Pelayo en sus estudios bibliográficos. En la misma carta Antonio Rubió le da noticia del libro de Milá “*De la poesía heroico-popular castellana*, estudio precedido de una oración acerca de la literatura es-

¹⁶ Cf. Cartas 72 (fechaada el 7-noviembre 1873), 74, (8 de enero de 1874) de MP a Antonio Rubió en *Epistolario*, t. I (junio 1868- Marzo 1876), Madrid, FUE, 1982.

pañola”, que acababa de publicarse y que le merece un comentario tan elogioso como extenso, del que transcribimos unos párrafos:

Después de un discurso preliminar [...] presenta una literatura completa de este género, y a este fin analiza someramente la mayor parte sino todas las obras españolas, francesas, inglesas y alemanas que tratan esencial o accidentalmente sobre tan peliaguda materia. Trata luego del rey Rodrigo, y de todas las tradiciones orientales y españolas que acerca este rey existen; incontinenti pasa a hacer una enumeración igual de las pertenecientes a Bernardo de Carpio, Fernán González, sucesores de este e infantes de Lara. Habla luego del Cid, en el que se entretiene bastante por ser santo de su devoción [...] trata de varios romances históricos, del IX del Ciclo Carolingio, el X del Bretón y el XI de algunos romances novelescos y caballerescos. Da fin a la obra con una conclusión, que trata de los Cantares de gesta etc. Y de otras cuestiones relativas a esta materia favorita del Sr. Milá (A. Rubió: 1874: 96).

La extensa cita transcrita, espigada entre otras muchas que aparecen en la correspondencia con los Rubió, puede dar idea de hasta qué punto las cartas cruzadas entre los profesores y colegas de la universidad de Barcelona y Marcelino Menéndez Pelayo fueron muy fecundas y fructíferas para todos ellos, pues a través de una intensa correspondencia establecieron una verdadera red de intercambio cultural a todos los niveles, en la que desde los comentarios a las lecturas respectivas hasta la consulta sobre obras y autores va dejando traslucir más allá de sus afinidades el perfil intelectual e ideológico conservador de todos ellos.

En el caso concreto de Menéndez Pelayo y Milá también resulta especialmente interesante el intercambio de juicios y comentarios sobre las diversas publicaciones de ambos corresponsales. En este sentido las cartas de Menéndez Pelayo evidencian su infatigable labor de estudio y su incombustible curiosidad intelectual, muy manifiesta ya en estos primeros años, así como su extraordinaria capacidad de trabajo, pues a menudo le informa de sus continuas visitas a la Biblioteca Nacional de Madrid o de sus viajes a Italia, Francia o Portugal con el único objetivo de visitar y consultar bibliotecas o archivos. Son años en los que el joven polígrafo santanderino está empezando a dar materialidad a sus múltiples proyectos editoriales –muchos de ellos inducidos por Gumersindo Laverde¹⁷–,

¹⁷ La intensa y fructífera relación intelectual entre Menéndez Pelayo y Gumersindo Laverde duró más de quince años, hasta el fallecimiento de este último en 1890. El

que a menudo someterá al juicio siempre ponderado de Milá, tratado a partir de este momento como maestro y amigo. Esta afición a la lectura y a la consulta de bibliotecas justificará que bastantes años más tarde otro catalán eminente, Eugenio d'Ors, en sus *Paliques* del semanario ilustrado *Nuevo Mundo* (1922-1929) destacara en don Marcelino como rasgo más sobresaliente de su personalidad su extraordinaria cultura libresca, que le hacía totalmente indiferente a todo cuanto no fuese libro o papel. No concebía otras fuentes u otras maneras de acercarse a la cultura. Su inconmensurable capacidad de lectura era la propia de un “espíritu viciosamente libresco” –escribe d'Ors-, y le hacía prescindir de entretenerse en contemplar las pinturas del Greco en Toledo, para escándalo de algunos coetáneos como Arturo Farinelli¹⁸.

El primer proyecto editorial del que habla Menéndez Pelayo a Milá en 1876 es de formar un tomito de cartas polémicas con los artículos publicados en la *Revista Europea* sobre la *Ciencia Española*, asunto sobre el que había mantenido una agria polémica con los krausistas y singularmente con Gumersindo de Azcárate, con tres artículos a modo de cartas públicas titulados “Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos”; “De re bibliographica” y “Mr. Masson redivivo”¹⁹. Azcárate atribuyó al fanatismo religioso la carencia de ciencia en Es-

Epistolario (320 cartas de Laverde y 264 de Menéndez Pelayo) da noticia puntual de múltiples cuestiones y, sobre todo, proporciona gran cantidad de pistas sobre los trabajos que inicialmente había pensado o iniciado Laverde y que finalmente ejecutó el incansable don Marcelino. En este sentido es especialmente interesante la carta de Laverde del 14 septiembre de 1875 en el que le escribe: “Voy a proponerle una serie de proyectos que, V, mejor que nadie, puede y debe realizar, a fin de que vaya recogiendo datos útiles para cada uno que se le ofrezcan: 1º *Escritores ilustres de la provincia de Santander* [...] 2º *Los autores antiguos considerados en las ediciones, traducciones, comentarios* [...] 3º *Polígrafos españoles* [...] 4º *Heterodoxos españoles célebres* [...] 5º *Los jesuitas españoles en Italia a fines del siglo 18º y principios del 19º*”. Como se desprende de lo citado esta carta es un verdadero programa de los trabajos futuros que llevó a cabo el eminente polígrafo santanderino.

¹⁸ Arturo Farinelli (1867-1948) filólogo italiano formado como romanista en Zurich. Amplió estudios en París y después se trasladó a España, residiendo en Barcelona unos meses, donde se despertó su interés por la cultura catalana y española. Catedrático de literatura alemana en la Universidad de Turín, mantuvo con Menéndez Pelayo una intensa correspondencia desde los 25 años hasta la muerte del maestro santanderino. Publicó múltiples trabajos sobre literatura comparada, italiana, francesa, española y alemana.

¹⁹ Cf. *La ciencia española, Obras completas*, tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, 29 -123.

paña durante los siglos XVII al XIX y el joven Menéndez Pelayo aprovecha la ocasión para lanzarle un extenso catálogo de científicos y filósofos. Sobre su posición en la polémica con Azcárate, recibe inmediatamente la solidaridad del maestro Joaquín Rubio y Ors el 16 de mayo de 1876:

Con placer grandísimo y de una sola tirada leí hace algunos días su filípica a Azcarate por su necio insulto a nuestra patria estampado en letras de molde en la tornasolada pero venenosa *Revista de Madrid*. Le aseguro a V. que pasé un rato delicioso, que me bañaba en agua de rosa a cada mano de jabón que daba V. al ex - profesor krausista, que tan ligero habla, como todos los de su escuela, de lo que no sabe. Pero no sólo gozaba por los revolcones que daba V. al torpe sostenedor de la peor y más antipatriótica de las causas, sino porque el trabajo, además de la grande erudición y conocimientos bibliográficos que en V. revela, está escrito con una facilidad y con un donaire que encanta. Creo que haría V. un gran bien en imprimirlo por separado y darle toda la publicidad posible (J. Rubio y Ors: 1876: 50).

También por estas mismas fechas Menéndez Pelayo comunica a sus amigos catalanes que está trabajando en un Diccionario de traductores, sobre el que ya tiene aproximadamente 220 artículos. Y sobre este asunto no sólo le pide consejo a Milá sino constante ayuda para que le suministre todos los datos que conozca de traductores catalanes. La respuesta de Milá no se hace esperar y, en carta del 3 de octubre de 1876, tras agradecerle las elogiosas líneas que le dedica en la *Ciencia Española*, le responde que hallará útiles indicaciones sobre traductores en las *Memorias* de Torres Amat²⁰ y aprovecha para hacerle una precisión erudita:

Yo he estudiado poco los prosistas de nuestra lengua y entre los poetas hay poco (aunque sí algo) traducido. No es necesario decirle a V. que en las *Memorias* de Torres Amat hallará V. útiles indicaciones. Pero acaso más adelante se me ofrezca algo que decirle. Así, por ejemplo, en mi reciente ida a Madrid vi en la Biblioteca nacional una traducción de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso que se ha dado como traducción

²⁰ Torres Amat, religioso que dedicó su vida a la traducción, los estudios de las Escrituras y a la historia de la literatura helénica. Su obra más famosa, a parte de la traducción de la Biblia al español en 1824, son sus *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua moderna literatura de Cataluña*, editado en Barcelona en 1836.

catalana y que yo creo que es gascona y acaso bearnesa. Ya le cursaré a V. una notita que imprimo en la *Revue de Langues romanes* acerca de éste y otros dos Mss (Milá: 1876: 165)²¹.

Y en la misma carta acusa recibo de un ejemplar de la *Biblioteca de escritores montañeses* –proyecto en el que Laverde había embarcado a Menéndez Pelayo- y le aconseja que lo mande también a *Polibyblion*, periódico parisiense, que sin duda lo reseñará.

Menéndez Pelayo por su parte en sucesivas cartas a lo largo de 1876-77 sigue dándole noticia puntual de sus hallazgos en archivos y bibliotecas, donde hace acopio de materiales tanto para la *Biblioteca de traductores españoles* como para su *Historia de los heterodoxos*. Pero, sin duda, uno de los temas eruditos y librescos más apasionantes de la correspondencia entre ambos en estos primeros años son los estudios sobre *Horacio en España*²², que tenían entusiasmado al joven Marcelino y que a cada nuevo hallazgo o duda consulta con su maestro. Se trata realmente de un espléndido trabajo de recepción *avant la lettre*, pues con la minuciosidad, inteligencia y rigor que caracteriza los estudios del santanderino va rastreando todas las huellas del gran poeta latino en España. En dicho estudio Menéndez Pelayo “fija en su libro la mayor parte de los elementos que, según la tradición bibliográfica e historiográfica, debe contener la obra: análisis de los traductores y traducciones, repertorios bibliográficos, copia de textos o fragmentos, noticia de imitaciones e influencias, comentarios, cotejos del texto original y la traducción, textos sobre el modo o poética de la traducción, noticia de los textos hispanoamericanos, portugueses y de otras lenguas peninsulares como la catalana, la gallega o la asturiana, y, finalmente, un cuerpo completo de índices” (Ruiz Casanova: 2006:412). Un buen ejemplo de estas tareas de recopilación de datos es el siguiente fragmento epistolar:

Estimaré infinito que me comuniqué vd. Las noticias que posea de intérpretes catalanes. Estoy preparando un estudio acerca de *Horacio en*

²¹ Sobre la labor de Milá y Fontals como traductor cf. Ana M^a Mussons, *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 2009, pp-789-790.

²² Sobre la novedad e importancia de este estudio en el campo de la recepción y la traducción véase el artículo de José Francisco Ruiz Casanova, “La melancolía del orangután”. El origen de los estudios A en B: Menéndez Pelayo y su *Horacio en España* (1877) en *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo* (F. Lafarga & L. Pegenaute eds.), Bern Peter Lang, 2006, pp. 407-417.

España, en que entran los traductores, los comentadores y *poetas horacianos*. De Castilla y Portugal tengo buenos datos. ¿Conoce vd. alguna traducción total o parcial de Horacio en lengua catalana? Yo no he visto ninguna. También desearía saber si en el moderno renacimiento de esa poesía regional ha aparecido algún *horaciano* digno de memoria. De los que en este siglo han escrito en castellano, pienso que ha de haber algunos notables, además de Cabanyes²³, mucho más si consideramos como horacianos, aunque de segunda mano, a los imitadores de Fr. Luis de León (Menéndez Pelayo: 1876: 216).

Como se desprende de las palabras transcritas Menéndez Pelayo no olvidaba nunca en sus trabajos las literaturas regionales y en especial las manifestaciones de la literatura catalana, que apreciaba y conocía bien desde sus años barceloneses y que en aquellos momentos pasaba por un período de esplendor con la recuperación de las señas de identidad cultural que supuso la *Renaixença*.

La respuesta de Milá sobre las traducciones catalanas del poeta latino se cifran en la llevada a cabo por Francisco Pons²⁴ del *Beatus ille*, que dice no conocer de primera mano pero que le consta que es muy buena. Tampoco conoce traducciones castellanas de Horacio hechas en Cataluña fuera de la suya sobre *Sic te diva* que le envía junto a la carta. También en la misma incluye una secuencia de versos pertenecientes a una oda leontina de Aribau que se había publicado en *El Europeo* y le informa de que Coll y Vehí²⁵ había hecho buenas imitaciones de Fray Luis, uno de los autores españoles más admirados y mejor conocidos por el catedrático barcelonés, así como admite que él también fue en otro tiempo horaciano y como prueba de ello le copia dos estrofas iniciales de odas escritas en 1834 y 1835 respectivamente que son un buen ejemplo.

²³ Manuel de Cabanyes (1808-1833) publicó sus primeros poemas de forma anónima con el título de *Preludios de mi lira* (1833), y poco más tarde ya con su identidad *Producciones escogidas* con introducción de Milá y Fontanals y Roca Cornet. En su poesía se observa la influencia de Hugo Foscolo.

²⁴ Francisco Pons era gramático y eclesiástico (Menorca 1768-1855). Llegó a ser un importante filósofo y teólogo, además de profesor de latín, lengua que hablaba con la misma soltura que el castellano. Su obra más importante es *Nuevo método para aprender por principios fáciles la lengua latina* (1812)

²⁵ Coll y Vehí (1823-1876). Catedrático de Retórica y poética del Instituto de San Isidro de Madrid. Especialista en la sátira provenzal y cervantista. Menéndez Pelayo siempre alabó sus extraordinarios conocimientos de retórica.

Todo el resto de esta larga carta, fechada el 12 de diciembre de 1876, es una sucesión de abundantes noticias sobre traductores y traducciones clásicas, que debieron resultar extraordinariamente útiles a don Marcelino para sus obras. Referencias a Petrarca, a Ovidio, a Seneca, a Bernat Metge, que evidencian no sólo el conocimiento y la erudición de Milá sino, sobre todo, también su gran generosidad para el que había sido sin duda su mejor discípulo en la cátedra barcelonesa.

A vuelta de correo, Menéndez Pelayo, desde Santander donde está pasando las vacaciones navideñas, le agradece las múltiples noticias sobre traducciones y, de manera muy especial las notas referidas a los poetas horacianos, que va a aprovechar para su *Horacio en España* que está a punto de mandar a la imprenta. En cuanto a la traducción de Milá de *Sic te diva*, la considera bellísima y muy superior a todas las traducciones castellanas. Se trata de la traducción de la oda III del libro I de Horacio *Sic te diva potens Cypri* realizada por el profesor barcelonés en 1834 y recogida posteriormente en el VI volumen de *Obras completas*. Y en cuanto a *La sirena*, una composición poética que Milá le adjuntaba en su última carta, el comentario no puede ser más elogioso “es una joya, aunque ha dejado vd. de ser horaciano conserva todo lo bueno de ese sistema poético” (Menéndez Pelayo [1877]: 264), y continua la carta con más noticias puntuales sobre la empresa de los traductores que tiene entre manos y para la que seguirá recabando en repetidas ocasiones su ayuda y consejo.

Por su parte Milá le envía su *Romancero Catalán*, calificado por Menéndez Pelayo como “colección riquísima en textos y variantes, ordenada con el más exquisito gusto” Y añade: “Ardo en deseo de conocer el segundo volumen con todo el aparato de inmensa erudición que Vd. habrá reunido sobre cada una de las canciones, y sus paradigmas o similares en otras literaturas” (Menéndez Pelayo: [1882]: 498), aspecto en el que el juicio de Menéndez Pelayo resulta muy certero pues la poesía popular fue una de las vertientes de estudio más fecundas del eminente catedrático barcelonés.

Será también durante estos años de 1880 a 1882 cuando Marcelino Menéndez Pelayo irá publicando en la Librería Católica de San José los tres volúmenes de la *Historia de los heterodoxos españoles*²⁶, que envía

²⁶ En una de las cartas dirigida a Milá a los heterodoxos los llama literalmente herejes. Así escribe, tras su visita a las principales bibliotecas y archivos de París y su consulta con Morel -Fatio, Meyer y Gastón Paris:

“He visto los libros más raros de herejes que se conservan en París. Pocos son pero bastante peregrinos” (10- noviembre de 1877)

puntualmente a Milá y Fontanals así como las lecciones dedicadas a Calderón, convirtiéndose las cartas cruzadas entre ambos en un importante documento de comentarios sobre las lecturas mutuas: “Se por la *Revista de Madrid* que ha publicado algo sobre Calderón. Deseo mucho verlo para aprender allí como en todos los escritos de Vd. ideas exactas y precisas y observaciones sagaces y nuevas, que habrá de seguro” y prosigue: “Mi querido amigo y maestro: Mucho placer he tenido en recibir nuevas de Vd. y de ver la benevolencia con que juzga mis lecciones calderonianas. De ellas pienso hacer más adelante un libro, completando alguna cosa y quizá suavizando otras” (Menéndez Pelayo: 1881: 135), Y aún en otro momento vuelve a recalcar en el tema de Calderón para ponderar nuevamente el juicio de Milá: “Yo también leí con sumo gusto las sobrias, severas y profundas palabras, que dedicó Vd. al gran dramaturgo”²⁷ (Menéndez Pelayo: 1881: 248). Tanto el estudio de Milá como las lecciones de Menéndez Pelayo deben contextualizarse en la celebración del Centenario del autor del *Gran teatro del mundo*.

Y en este intercambio de comentarios sobre las lecturas y trabajos de ambos merecen una especial atención las palabras de Menéndez Pelayo en las que se reconoce orgullosamente discípulo del catedrático barcelonés, precisamente con motivo de la publicación de la *Historia de la Estética en España*:

Mi querido maestro y amigo. Por el correo de mañana recibirá Vd. un ejemplar del primer tomo de mi Historia de la Estética en España. Como Vd. verá, he tenido el atrevimiento (que espero que Vd. en su inagotable bondad me perdone) de dedicárselo a Vd. manifestando así pública y altamente que todo lo que yo sé en materia de literatura, a Vd. se lo debo, y quiero agradeceréselo siempre. No se lo he avisado a Vd. antes, ni le he pedido permiso, porque temía que su modestia de Vd. me pusiera algún reparo, y además porque quería dar a Vd. esta sorpresa” (Menéndez Pelayo: 1883: 198-199).

La respuesta de Milá: “El honor, sin duda excesivo, que recibo de su dedicatoria es una de las mayores satisfacciones literarias y de las pocas completas que he tenido en mi vida. Es además un consuelo y un

²⁷ Se refiere a varios trabajos “Estudios dramáticos – Calderón, “Dramas simbólicos de Calderón” y “Calderón”, recogidos en el volumen V de sus *Obras completas. Opúsculos literarios, segunda serie*. Barcelona, Álvaro Verdaguer, 1888-1896.

estímulo que llegan en hora muy oportuna” (Milá: 1883: 212), dado que hacía pocos meses del fallecimiento de su hermano y que su salud empezaba ya a flaquear. Marcelino Menéndez Pelayo le responde en términos que no dejan ninguna duda a la profunda admiración que sentía por el maestro barcelonés: “Al dedicar el libro a vd. no hice más que cumplir un deber de gratitud con quien tanto me enseñó y a quien desearía yo parecerme en algo” (Menéndez Pelayo: 1883: 230).

Otro asunto de notable interés es el ingreso en 1880 de Menéndez Pelayo en la Real Academia de la Lengua Española, a él, además de las felicitaciones de los Rubió, se referirá también Jacinto Verdaguer, quien había también comenzado a cartearse con Menéndez Pelayo, agradecido al saber que lo había incluido en la nómina de “los poetas místicos de España”. Incluso una de las cartas, consciente del buen conocimiento de la lengua catalana que tenía Menéndez Pelayo, se la escribe en catalán para agradecerle su artículo sobre la *Atlántida*, que había calificado como un poema épico-descriptivo “rico, vigoroso y espléndido, portento de audacia y armonía”²⁸:

He llegit lo seu article sobre la *Atlántida* y no se de quina manera darlin les gracies, segur de que per be que ho fes no sabría darleshi com V. ho mereix. Molt altres s'en habían publicat en Espanya, moltes correspondencies y cartes l'havian alabada fora, més cap document la havia aixecada tan amunt, ni cap crítica seva havia rodolat com la de V., fent rodolar ab ella mon poema, com si fos una taronja del pardi de les Hespérides eix obre fruyt cullit avans d'hora y migrat con l'arbre que li ha donat la vida (Verdaguer: 1879: 404).

Son también especialmente relevantes de la importancia de esta correspondencia los juicios de Milá y Fontanal sobre *El Europeo*, pues Menéndez Pelayo está muy interesado en consultar toda la colección del periódico barcelonés considerado pionero en la difusión del Romanticismo europeo en España. Milá en un primer momento le dice: “Del *Europeo* he de tener algunos números y guardaba separadamente el que trae los extractos de Schiller para enviárselo a V.” (Milá 1883: 250), y ante la insistencia de Menéndez Pelayo, que desea conocer el artículo de su

²⁸ Cf. Marcelino Menéndez Pelayo (1942) “L'Atlántida de Verdaguer” “Canigó de Verdaguer” en *Estudios de crítica histórica y literaria* y en Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, t. X, Madrid, CSIC, pp. 190-194

maestro dedicado a dicha publicación que apareció en el *Diario de Barcelona* en 1854, éste no duda en reproducir al final de la carta un amplio y significativo fragmento del artículo titulado, “Un párrafo de historia literaria: *El Europeo* de 1823”:

En el periódico intitulado *El Europeo* que se publicaba en nuestra ciudad en los años 1823 y 24 hallamos por primera vez en España consignadas doctrinas que doce o trece años más tarde se dieron por llamarse novedad y que harto ruido metieron en la turbulenta república literaria. Es verdad que en aquella época de carestía tocaba a nuestra provincia una parte relativamente más importante que la que pudiera en el día señalársele y que las mayores comunicaciones con los países extranjeros, y la venida de algunos refugiados facilitaban la noticia de ciertas innovaciones que no lo eran ya fuera de España. Lo que se acaba de decir equivale a confesar que no deben buscarse por lo general en el mencionado periódico más que extractos y traducciones, pero tiempos hay en que es tan meritorio comprender y escoger como en otros inventar o añadir. Como sea por primera vez vemos en *El Europeo* la palabra Estética y expuestas con inteligencia y con cierta libertad las ideas de Schiller, atacadas las unidades dramáticas con armas semejantes a las que empleó Manzoni en su excelente carta literaria y descritas poéticamente y con amor costumbres caballerescas...” (Milá 1883: 250-251).

La amplia cita tiene un extraordinario interés pues subraya la importancia de Cataluña en la recepción del romanticismo europeo. El papel pionero de dicha publicación y el mérito fundamental de servir de plataforma de difusión de las nuevas doctrinas a través de traducciones, extractos de obras que hicieron posible primero en Cataluña y luego en el resto de España el conocimiento del romanticismo alemán.

De la muerte del malogrado Llorens y Barba en abril de 1882 también da noticia puntual esta correspondencia. En un primer momento Milá le dice a Menéndez Pelayo que Letamendi será el encargado de escribir una extensa necrológica del fallecido catedrático de Filosofía, aunque ello no fuese obstáculo para que él pudiera también escribir al respecto. Menéndez Pelayo le responde que espera se publiquen sus lecciones, que en realidad era un único texto, la *Oración inaugural del curso universitario de 1854^a 1855*, y que piensa escribir algo sobre el divulgador de la escuela escocesa de filosofía (Menéndez Pelayo: 1883-231). Finalmente en carta posterior, fechada en Madrid el 21 de junio de 1884, le confirma que ha visto a Letamendi, quien le ha dicho que no puede encargarse de

la biografía de Llorens, y de ahí su firme propósito, en cuanto termine la *Estética*, de dedicarle un estudio biográfico-crítico a su admirado profesor de filosofía “para conservar los principales rasgos de su fisonomía moral y científica y evitar que se pierda su recuerdo, cuando desaparezcan sus discípulos” (Menéndez Pelayo: 1884: 419)²⁹.

En conclusión, el análisis de esta pequeña parcela del riquísimo *Epistolario* del intelectual cántabro nos ha permitido en primer lugar conocer mejor sus comienzos universitarios, su relación con los profesores de la Universidad de Barcelona, institución que elogia por encima de cualquier otra del resto de España, y de cuya rica tradición científica y métodos de aprendizaje se consideró deudor toda su vida, tal como lo atestigua el texto de homenaje a Milá y Fontanals leído en el Ateneo y la Universidad de Barcelona en mayo de 1908, más de treinta años después del comienzo de sus estudios en dicha universidad:

En esta escuela [Universidad de Barcelona] me eduqué primeramente, y, aunque la vida del hombre sea perpetua educación y otras muchas influencias hayan podido teñir con sus varios colores mi espíritu, que, a falta de otras condiciones, nunca ha dejado de ser indagador y curioso, mi primitivo fondo es el que debo a la antigua escuela de Barcelona y creo que substancialmente no se ha modificado nunca. A esta escuela debí, en tiempos verdaderamente críticos para la juventud española, el no ser krausista ni escolástico, cuando estos dos verbalismos, menos distantes de lo que parece, se dividían el campo filosófico, y convertían en gárrulos sofistas o en repetidores adocenados a los que creían encontrar en una habilidosa construcción dialéctica el secreto de la ciencia y la última razón de todo lo humano y lo divino. [...] Allí contemplé en ejercicio un modo de pensar, histórico, relativo y condicionado, que me llevó, no al positivismo (tan temerario como el idealismo absoluto), sino a la prudente cautela del *ars nesciendi*. Allí la visión de lo concreto, manifestada en las formas tradicionales del arte y de la costumbre y en la perenne y práctica observación de los fenómenos del alma, tenía aventajados intérpretes que a cualquier escuela de Europa hubieran honrado, y entre los cuales descollaban dos que bien podemos llamar eminentes: don Francisco Javier Llorens y don Manuel Milá y Fontanals (Menéndez Pelayo: 1908: 135).

²⁹ Para las relaciones de Menéndez Pelayo con Llorens y Barba, Milá y Fontanal y otros intelectuales catalanes sobre el tema de las relaciones Cataluña- España en las primeras décadas del siglo XX véase Adolfo Sotelo “Acerca de Marcelino Menéndez Pelayo y Cataluña”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 73 (junio 2009), pp.52-53.

Los aventajados intérpretes del clima espiritual europeo eran Llorens y Barba (1820-1872), introductor de la filosofía escocesa y kantiana³⁰ y, sobre todo, como demuestra el *Epistolario* hasta 1884, Milá y Fontanals (1818-1884), de quien siempre se declaró orgulloso discípulo y deudor de sus enseñanzas en Estética, literatura comparada y estudios de recepción, tal como lo atestiguan sus palabras en la Semblanza homenaje al maestro barcelonés:

Del otro gran maestro [Milá y Fontanals] que por entonces realzaba ante propios y extraños el crédito de esta Facultad de Letras [...] no sólo penetré en su intimidad y recogí de sus labios la mejor parte de la doctrina literaria que durante mi vida de profesor y de crítico he tenido ocasión de aplicar y exponer, sino que fui honrado por él con tales muestras de estimación y cariño que me dan algún derecho para contarme entre sus discípulos predilectos (Menéndez Pelayo: 1908: 137).

No se equivocaba Menéndez Pelayo, ya que el orgullo entre discípulo y maestro era mutuo, pues Milá, desde su generosidad de que es prueba fehaciente este *Epistolario*, estuvo siempre dispuesto a suministrar el dato preciso, la noticia necesaria para proseguir la indagación en cualquier campo de la filología o la historiografía literaria colaborando así en las múltiples tareas e investigaciones emprendidas por su discípulo, de ahí su legítimo orgullo al comentar: “Considero como uno de los mejores timbres de mi incompleta carrera el haber sido *uno* de los maestros de V. y el haber podido tener alguna *influencia* en sus ideas literarias (Milá 1881: 182).

De aquí que concluyamos que la ingente tarea intelectual, enciclopédica y erudita llevada a cabo por Menéndez Pelayo en estos primeros años, sobre todo, en el campo de los modernos métodos de investigación filológica, de la traducción y de la recepción no hubiese sido posible sin

³⁰ En una “Nota biográfica” que Menéndez Pelayo envía a Leopoldo Alas, *Clarín*, colaborador habitual de *La Publicidad* el 27 de septiembre de 1893 escribe: “En 1871-72 pasé a Barcelona, donde cursé los dos primeros años de la Facultad de Filosofía y Letras [...] En aquella Facultad de Letras alcancé a catedráticos de primer orden: D. Francisco Javier Llorens, psicólogo a la escocesa y kantiano a medias; y D. Manuel Milá y Fontanals, eminente y profundísimo conocedor de las Literaturas de la Edad Media, a quien debo mi orientación en este punto; heredé sus papeles y estoy haciendo edición de sus obras” (Marcelino Menéndez Pelayo y Leopoldo Alas, *Clarín* (1943): *Epistolario* (ed. Adolfo Alas), Madrid: Escorial, p.85).

la generosa colaboración en primer lugar de su admirado maestro, Milá y Fontanals, y en algunos momentos con la ayuda que le prestaron también sus amigos y colegas catalanes, que a la vez hicieron posible que don Marcelino valorara siempre con justicia los logros de la *Renaixença*, tal como lo demostró en múltiples ocasiones, especialmente en el Discurso de gracias a S.M. la Reina en los Juegos Florales de 1888, pronunciado en catalán, y en la semblanza literaria de Don Manuel Milá y Fontanals en 1908, de la que reproducimos como colofón un último pasaje:

Una poesía lírica superior en cantidad y calidad a todo lo que el resto de la Península había producido después del romanticismo: grandiosas tentativas épicas que empiezan a tomar puesto en la literatura universal; un teatro verdaderamente popular en sus fundadores y luego modernísimo en sus ideas y procedimientos, que por él principalmente han penetrado en España: un desarrollo de la novela de costumbres que compite dignamente con el de otras regiones afortunadas en este punto: una alborada de estudios lingüísticos que cuando lleguen a conquistar la disciplina del método levantarán sin duda el edificio gramatical y lexicográfico que todavía falta, y añadirán un capítulo nuevo a la filología románica; un movimiento fecundísimo de investigaciones históricas, desorientadas al principio por la pasión, pero encerradas después (y ojalá cada día lo estén más) en el cauce de la ciencia impersonal e incorruptible: una nueva eflorescencia artística, pródiga en frutos, prematuros a veces, pero de raro y penetrante sabor: un ideal estético que empieza a transformar la vida urbana, que aprovecha del renacimiento arqueológico los motivos tradicionales y los combina en nuevas e ingeniosas formas, acompañando con soberbias construcciones la pujante expansión con que, roto su viejo cinto de murallas, se dilata la gran metrópoli mediterránea, señora en otro tiempo del mar latino, *dives opum, studiisque asperrima belli*, y destinada acaso en los designios de Dios a ser la cabeza y el corazón de la España regenerada (Menéndez Pelayo: 1908: 18).

MARISA SOTELO VÁZQUEZ
UNIVERSITAT DE BARCELONA

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, José Luis (1983). “Límites de la historiografía de Menéndez Pelayo”, en *Menéndez Pelayo. Hacia una nueva imagen*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, “Estudios de Literatura y pensamientos hispánicos”; pp. 31-46
- GARCÍA CAMARERO, Ernesto y Enrique (1970), eds. *La polémica de la ciencia española*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (1986). “Emilia Pardo Bazán en el Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXXVI, 101); pp.325-342.
- JORBA, Manuel (2012). *Proyecte d'Edició de les obres completes de Manuel Milà i Fontanals*. Estudis Romànics, Institut d'Estudis Catalans, vol 34; pp.405-418.
- LAFARGA, Francisco y PEGENAUTE, Luis, eds. (2009). *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Epistolario* (1983). T. I, II, III, IV, V y VI (Ed. Manuel Revuelta Sañudo), Madrid, Fundación Universitaria Española.
- , (1889). “Prólogo” a Joaquín Rubió y Ors, *Lo Gayter del Llobregat*. Poesías. Edició Políglota, Barcelona, Estampa de Jaume Jespús y Roviralta, II, pp. VII-XXIII.
- , (1908). *El Doctor Manuel Milà y Fontanals: Semblanza literaria*, Barcelona, Gustavo Gili.
- , (1942). *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, t. X, Madrid, CSIC.
- , (1953). *La Ciencia Española, Obras Completas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, T. I, II, III.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino y ALAS, Leopoldo, *Clarín* (1943). *Epistolario* (ed. Adolfo Alas), Madrid, Escorial.
- MORON ARROYO, Ciriaco (1983). “*La ciencia española. Sentido de la obra y de la polémica*”, en *Menéndez Pelayo. Hacia una nueva imagen*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, “Estudios de Literatura y pensamientos hispánicos”; pp. 14-19.
- MUSSONS, Ana M^a (2009). Milà i Fontanals. *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, pp-789-790.
- REVUELTA SAÑUDO, Manuel, (1983). “La actividad de Menéndez Pelayo en su período polémico”, en *Menéndez Pelayo. Hacia una nueva imagen*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, “Estudios de Literatura y pensamientos hispánicos”; pp. 227-289.

- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2012). “Epistolario entre Altamira y Menéndez Pelayo (II): El discípulo y su maestro” en M.^a Á. Ayala Aracil, J. M.^a Ferri Coll & E. Valero Juan (eds.), *El modo de mirar. Estudios sobre Rafael Altamira*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (2012). “Epistolario entre Altamira y Menéndez Pelayo (III): dos lectores mutuos”, en M.^a Á. Ayala Aracil, J. M.^a Ferri Coll & E. Valero Juan (eds.), *El modo de mirar. Estudios sobre Rafael Altamira*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- RUBIÓ Y ORS, Joaquín (1889) *Lo Gayter del Llobregat. Poesías. Edició Políglota*, Barcelona, Estampa de Jaume Jepús y Roviralta, 3 vols.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco (2001-2004) “Menéndez Pelayo, historiador de la traducción”, *Saltana, Revista de Literatura y traducción*, www.saltana.org.
- , (2006). “La melancolía del orangután”. El origen de los estudios de *A* en *B*: Menéndez Pelayo y su *Horacio en España* (1877) en *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo*, F. Lafarga & L. Pegenaute, eds. Bern, Peter Lang, pp. 407-418.
- , (2003). “Menéndez Pelayo y los orígenes de la Recepción en España” en M. A. Vega Cernuda (ed.), *Una mirada al taller de San Jerónimo*, Madrid, Editorial complutense, pp.21-27.
- SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio (1994). *Marcelino Menéndez Pelayo. Revisión crítico-biográfica de un pensador católico*, Santander, Universidad de Cantabria.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo (2009). “Acerca de Marcelino Menéndez Pelayo y Cataluña”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 73 (junio) pp.
- SOTELO VÁZQUEZ, Marisa (2006). “Emilia Pardo Bazán, traductora de Rubió y Ors”, en *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo*, F. Lafarga & L. Pegenaute eds., Bern, Peter Lang, pp.563-576.
- , (2011). “Un fecundo diálogo sobre la cultura española. De los Paliques de Clarín a los Paliques de Eugenio d’Ors”, *Clarín*, nº 94, agosto, pp. 16-23.
- , (2012). “Epistolario entre Altamira y Menéndez Pelayo (I): Proyecto intelectual”, en M.^a Á. Ayala Aracil, J. M.^a Ferri Coll & E. Valero Juan (eds.), *El modo de mirar. Estudios sobre Rafael Altamira*, Vigo, Academia del Hispanismo.